

La potencia de los territorios en las intervenciones con usuarios de drogas

Revisando paradigmas



*Entrevista a Paula Goltzman
por Soledad Molina y Noelia Sierra**

Noelia Sierra (NS): Queríamos agradecerle por aceptar participar en este número de la revista. Es una alegría y un lujo para la revista *Territorios* poder compartir con vos esta actividad. Nos propusimos para esta convocatoria discutir como temática central aspectos vinculados a los desafíos de recuperar y consolidar capacidades estatales en la pospandemia con un acento especial en el campo de la salud colectiva. Por ello hemos adherido a la idea de salud como conquista, lazo, encuentro. Nos inspiraron las ideas del sanitarista Floreal Ferrara: “nuestra definición de salud es que el hombre y la mujer que resuelven problemas están sanos”. Hicimos nuestra esta consigna para analizar y reconocer qué tanto los problemas que afectan a los sectores más empobrecidos y/o subalternizados de nuestra región, como a sus estrategias de resolución para hacer de necesidades derechos reconocidos, son una dimensión vital, esperanzada y auspiciosa que no puede ser desoída. En este marco, tu experiencia, tu mirada y tu palabra se vuelven un privilegio para aportar a la reflexión.

* Paula Goltzman: Trabajadora Social. Integrante fundadora de Intercambios Asociación Civil. Docente e investigadora en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Nacional de Moreno.

Soledad Molina: Trabajadora Social y docente (UNPAZ).

Noelia Sierra: Trabajadora Social. Docente e investigadora (UBA UNPAZ).

Soledad Molina (SM): queríamos empezar hablando sobre los cambios paradigmáticos que se han dado en relación con la concepción del uso de drogas como práctica relacional a la concepción sobre los usuarios, sobre la atención de los consumos, cambios que implican correr la discusión de cuestiones patologizantes o punitivas. Queríamos pedirte si podés hacer una síntesis de los puntos más valiosos que vos creés que tiene el paradigma actual centrado en derechos humanos y centrado en el sujeto para abordar el tema de los consumos.

Paula Goltzman (PG): Es un buen punto de arranque, voy a coincidir un poco con esa pregunta y voy a discutir un poquito más porque no soy tan optimista respecto de las transformaciones, sobre todo en la carga más patologizante que aún arrastra este tema.

Me parece obviamente que hubo, y hay, muchísimos avances en este tema, y en los últimos quince años, por poner un estimado, de la mano de muchos avances que se produjeron en esta perspectiva de abordaje desde los derechos humanos. Ahí me parece que toda la gestión inicial del kirchnerismo fue marcando una tendencia muy fuerte en ese sentido, que no es exclusiva del campo del uso de drogas sino que ha impactado en otro conjunto de temas sociales que, de hecho, produjeron legislaciones específicas como la Ley de Salud Mental, las identidades de género, los derechos de los pacientes, Matrimonio Igualitario, por eso lo ubico más históricamente desde la gestión del kirchnerismo inicial. Indudablemente, alcanzó de alguna manera una reflexión o una problematización de cómo se venían desarrollando las atenciones en este campo del uso de drogas y, de alguna manera, lo fue permeando. Esto como punto de arranque y de puesta en valor de esa perspectiva y de ese enfoque.

Sin embargo, yo creo que en este tema en particular, esa matriz de la concepción del uso de drogas más vinculada a una enfermedad sigue muy fuertemente instalada en un conjunto enorme de dispositivos, en un conjunto social y en el sentido común en general. Me parece que ahí hay una impronta muy fuerte de pensar todas las cuestiones vinculadas a la atención de consumo de drogas desde una perspectiva más implícita o más solapada vinculada a la cura del sujeto.

SM: Íbamos hacia eso, porque en realidad, no sé si coincidís, hay en el plano intelectual mucho movimiento en relación a pensar el tema desde otro lado. Hay gente que escribe ya desde otro lugar o invita a la reflexión desde otro lugar, pero eso no se traduce necesariamente en prácticas concretas, tanto desde lo territorial como en el ámbito de las políticas públicas.

PG: Coincido en eso plenamente. Me parece que, en el tema de las intervenciones, de las prácticas, hay muchísimo para construir y muchísimo para repensar. Hay unos movimientos muy fuertes que operan en contra de pensar esto que inicialmente decíamos, de una perspectiva desde los derechos humanos o desde la centralidad del sujeto en este campo. Hay algo de la patologización de los consumos, de pensar siempre los consumos como un problema, como una desviación, el no reconocimiento de ciertas dimensiones del disfrute que los sujetos tienen, incluso cuando ese consumo resulta problemático, todas cuestiones que no ayudan a pensar la atención del tema.

Me parece también, hay que decirlo, que nosotros tenemos en este campo una ley que a pesar de todos los esfuerzos que se vienen haciendo desde hace muchos años, indudablemente te marca una tendencia en contrario a esta perspectiva de derechos humanos. La Ley N° 23737¹ no la hemos podido cambiar, digo, no la pudimos cambiar como colectivo, como movimiento que viene desde hace años, inclusive, incrementándose, en cantidad de gente, en cantidad de organizaciones que discuten esa ley y sin embargo, esa ley no se cambia. Y hoy por hoy, no están los votos para cambiarla, no forma parte de la agenda de ninguno de los organismos de intervención en el tema. En ninguno de los organismos de políticas públicas se integra a la agenda la transformación de esa ley. Entonces, ese es un tema muy complejo para discutir paradigmas, pensando en estos distintos planos.

Estuve charlando e intercambiando ideas estos días con algunas compañeras del equipo, a raíz de esta entrevista... y me hacían acordar una anécdota: nosotrxs teníamos hace un par de años atrás una serie de capacitaciones en todo el país, y cuando terminábamos, hacíamos un pequeño formulario de evaluación, y preguntábamos [a los asistentes] tres aprendizajes que habían tenido a partir de la capacitación. No había vez que no se pusiera entre los aprendizajes que “la persona usuaria de drogas tenía derechos”. Nos sorprendía como equipo ese descubrimiento: que el aprendizaje sea que el usuario de drogas era una persona o que la persona que usaba drogas tenía derechos. Era lo que más se destacaba en esas evaluaciones.

Entonces, sigue siendo necesario debatir y problematizar esa entidad de la relación de lxs sujetos con la droga, no inhibir esa condición de ser persona, no inhibir su humanidad, no denigrar al sujeto. Todavía en ese sentido común, esa discusión es una discusión que es necesario dar. Y yo creo, además, que hasta el más “progre” cuando empieza a intervenir en estos temas *se pega* el resbalón.

SM: Nos pasaba lo mismo. En cualquier taller donde planteemos la situación de que “no todo consumo es problemático” nos trae un sinnúmero de reflexiones, de enojos, de contradicciones. Desde referentes barriales hasta profesionales del sistema de salud, distintos públicos con distintas historias, formación o vivencias, que aún se resisten a hacerse preguntas como estas.

PG: Si, sí. La idea muy fuerte, propia y fundante de este campo es la que nosotros llamamos “carrera adictiva”, esta idea de que si vos empezás con cierta sustancia, vas a continuar con la otra y que eso no tiene vuelta atrás, y que siempre va a ser problemático ese uso de drogas. Es de las ideas o de los preconceptos sobre estos temas más difíciles de deconstruir. Sobre todo, para entender las diversidades de modos en que las personas se relacionan con las sustancias.

Eso también tiene un contrapunto que es muy interesante para pensar las políticas y cómo se debaten ahí las políticas entre lo sanitario y lo educativo. Cierta cuestión que a veces se produce, desplazando estas ideas que vos señalabas de no reconocimiento, es que empieza en los últimos años a darse cierta

1 Régimen Legal de Estupefacientes.

“ghetificación” de las prácticas, de las intervenciones. Entonces, está el sujeto pobre que necesita ser curado y está el sujeto que usa drogas de clase media o alta que es educable. Todo el arsenal preventivo, educativo, informativo está puesto en ese reconocimiento del sujeto de clase media o alta por entrar en una cuestión clásica de clases sociales, aunque podríamos debatirlo eternamente, pero consensuemos que, al sujeto pobre del conurbano, a ese hay que curarlx, al otrx lo podemos educar. Es muy complejo eso en las intervenciones y acentúa la desigualdad social.

SM: En los sectores populares rara vez se plantea el consumo recreativo...

PG: Sucede que desde las perspectivas del derecho, las clases medias tienen derechos, tienen derecho a esa recreación. Los pobres, digamos, no tienen derecho a esa recreación, no está esa perspectiva. Y eso es muy complejo en las intervenciones. La invisibilización de la dimensión del placer y del disfrute.

Yo vengo pensando y trabajando desde hace mucho tiempo en esto de que hay que romper con ciertas lógicas duales desde las cuales se construyen las intervenciones en este tema. Esto es, una perspectiva del riesgo y del daño, donde se asocia la dimensión del riesgo solamente al daño y no se asocia la dimensión del riesgo a la posibilidad de que haya algún disfrute. Sobre estos temas, hay una autora española –Elena Rodríguez San Julián– que a mí me encanta, que es la que trabaja esto y que es ella quien formula la pregunta: nadie correría un riesgo si dentro de ese riesgo no está la posibilidad de algún beneficio o de disfrute. Esa pregunta, que incluso el/la pibx del conurbano, vulnerabilizadx, pobre... ¿qué es lo que lx engancha? Como “disfrute”, como beneficio en el consumo. Porque esa es data para la intervención, es data desde una perspectiva del sujeto, es data que te sirve para intervenir, que permite trabajar en la producción de prácticas subjetivantes. No dar por supuesto que todo ese riesgo que el/la pibx corre se va a convertir en un daño.

SM: En la misma línea de lugares comunes al momento de pensar las intervenciones, suele ponderarse las internaciones en comunidades terapéuticas como las únicas formas válidas de abordaje. En este punto quería traer lo del abordaje territorial e integral como categorías que empiezan a aparecer para dar visibilidad a diferentes respuestas posibles para el tema de los consumos. ¿Qué reflexión nos puedes compartir sobre estas cuestiones?

PG: Cuando uno mira lo que han sido históricamente en el país las intervenciones con estos temas, hay una matriz que tiene que ver con que el sujeto tiene que dejar el territorio, hay que sacarlo de su contexto, hay que alejarlo de sus circunstancias, de sus grupos, de su familia y que es a partir del ingreso a una institución, sea una comunidad terapéutica o un hospital psiquiátrico, que va a poder encarar un proceso de “cura”. Siempre implica sacar al sujeto de su entorno social. Entonces, cuando hoy pensamos las estrategias que están vinculadas al territorio, me parece que eso, claramente, es un avance. Eso es indiscutible. Ahora, comparto con vos o me atrevo a invitar a que lo pensemos juntas, si eso es suficiente o en todo caso, qué tipo de abordaje territorial es el que estamos creyendo. ¿Alcanza

con facilitar el acceso? Porque estos dispositivos ya no están en un lugar lejano, sino que están en el propio territorio o en el propio barrio en el cual los pibes se encuentran. ¿Eso alcanza? ¿O hay que pensar el territorio de una manera más amplia? Por ejemplo, ¿qué más es territorio? El territorio de lo doméstico, el territorio de la fábrica, el territorio de la escuela, el territorio de la intersectorialidad de las políticas. Ese debate necesario con relación a la intersectorial, a la articulación necesaria para pensar la integralidad de un abordaje territorial, ¿no es un territorio en sí mismo? Es necesario debatir, pensar, avanzar, articular ahí.

SM: A su vez quería preguntarte si creés que está un poco vacía de contenido la categoría de “abordaje territorial”, en el sentido de que la traemos como propuesta pero no sé si siempre sabemos muy bien qué estamos diciendo con eso.

PG: Yo no sé si es una categoría vacía, no usaría ese adjetivo de categoría vacía pero sí creo que deberíamos pensar qué otras categorías son necesarias para pensar un abordaje que realmente sea integral y considere el territorio más allá de la facilidad o accesibilidad geográfica. Que me parece es un punto que todavía está en construcción.

SM: Sí, puede ser que no sea vacío el mejor término, quizás siento que es más un paraguas bajo el cual hay muchas prácticas muy distintas y, entonces, el profesional que está en una oficina que está en medio del barrio entiende que está haciendo abordaje territorial porque está ahí y quizás la lógica es la de esperar que un sujeto venga. Entonces, si ningún sujeto viene es porque no hay problemas. En ese caso, la lógica no es territorial por más que esté ahí. Esas cosas son las que a veces a mí me preocupan.

PG: Ahí hay que preguntarse si el dispositivo está en el barrio o en el territorio. Yo creo que se adhiere el estar en territorio con el estar en el barrio. Territorio como barrio. Pero a veces hay que pensar otros territorios posibles para la intervención o ampliar esa categoría de territorio. Ahí yo coincidí con vos, que esté ahí es un avance, pero no es eso lo que nosotros estamos entendiendo como territorio y lo que estamos proponiendo como un abordaje territorial. Estamos apostando a otras cuestiones.

NS: Sobre esa idea de lo territorial pensada de este modo, ampliando las dimensiones, los lugares. Remite a la idea del territorio en clave relacional. Al sujeto que consume se lo saca, se lo expulsa, se lo aísla. Pensar el territorio, ya sea doméstico, fabril, educativo, sanitario, ampliado a esa perspectiva trae la cuestión de lo relacional, esa necesidad del otro u otra en la posibilidad de que una persona pueda pensar su vínculo con las sustancias o institucionalmente se acompañe para eso, ¿cuál es tu punto de vista sobre esto?

PG: Sí, y también yo asocio eso a cierta construcción vincular que se hace muchas veces desde las prácticas disciplinares que es “entre el sujeto y yo”, digamos. Yo soy trabajadora social; y soy yo y el sujeto.

Hay algo ahí, de eso que yo llamo redes, apoyo, relaciones, vínculos del sujeto y de la institución. Son dos cosas distintas pensar las redes de las instituciones y las redes de lxs sujetos, son dos planos diferenciales para pensar esas relaciones. Las dos necesarias en la intervención, pero no es lo mismo pensar las redes de las instituciones y las redes de lxs sujetos. A veces ni siquiera se tocan entre ellas. Pero ahí hay toda una dimensión que es necesaria, indudablemente, incorporar.

Siempre pongo en las capacitaciones estas preguntitas de si alguna vez se le pregunta al sujeto quiénes te ayudan y a quiénes ayudás cuando tenés un problema, a quién recurrís y quiénes recurren a vos. Son preguntas elementales, de construcción de redes, de contención, de apoyo. A veces, al momento de tomar decisiones respecto de los tratamientos, de los dispositivos, eso desaparece. Y empieza a convertirse de vuelta en una relación que se pone en clave de “profesional - sujeto sin integrar”, lo que nos aleja de un abordaje integral o un abordaje en los territorios.

También me parece que hay otro plano muy complejo para pensar los abordajes territoriales. Me gusta pensar el territorio como las capas de la cebolla.

Hay cuestiones superpuestas, las capas de los usuarios de droga, de los circuitos del tráfico, de la comercialización, la de las violencias y todo eso está conjugado en el territorio. Entonces, hay una pregunta de cómo se trabaja en esto, cómo se articula o cómo se trabajó para esquivar eso, y eso también suele ser una perspectiva que uno desearía más vinculada a lo que se entiende por abordaje territorial. Ahí hay, insisto, enormes desafíos, sino queda una construcción un tanto romántica del territorio como barrio, como comunidad homogénea.

SM: Sigue habiendo mucha fragmentación en cuanto a la intervención, ¿no? A quién le corresponde trabajar qué cuestión, por momentos se sigue encontrando eso. Y vuelvo con la pregunta de Noelia en relación con los otros. Trabajar en relación con el abordaje de los consumos es trabajar con el sujeto y su red, indudablemente, porque dentro de su red vas a encontrar un montón de personas y de instituciones que están pensando la problemática o el tema desde distintos lugares. Entonces, ahí hay una disputa paradigmática permanente porque vos podés plantear una postura de dejar de pensar que este sujeto está enfermo o que el no-consumo es la única respuesta posible, y tenés que trabajar con esa mamá que lo puede acompañar y todo lo que puede es leerlo desde ahí. Entonces el trabajo sobre las miradas, indudablemente, me parece que hay que hacerlo permanentemente y con todos los interlocutores posibles.

PG: Esa es una dimensión interesante para pensar lo territorial. Cómo, además de pensar solamente las cuestiones vinculadas a lxs sujetos, pensamos, por ejemplo, qué modo de instalar narrativas y relatos distintos sobre las drogas hay en un territorio, cómo trabajar la dimensión colectiva, cómo trabajar la dimensión de participación, porque si no también hay un riesgo de mirar solamente al sujeto.

Me parece que esa es una dimensión hermosa para pensar en abordajes integrales que tienen una dimensión del sujeto que está padeciendo, pero también, me parece que es necesario pensarlo como

una intervención colectiva, participativa, que te permita instalar otras narrativas acerca de las drogas y problematizar alguna de estas cuestiones que indudablemente están dentro del sentido común. Y me parece que ahí, en general, los territorios pueden ser muy potentes en ese sentido. En general, en muchas de las experiencias que hemos trabajado, hemos prestado muchísima atención a esa cuestión de problematizar el modo en que se está pensando todo el tema, cómo poner otro relato, cómo poner otras palabras, cómo nombrar a las drogas de otra manera, cómo nombrar este problema desde otro lugar, desde preguntas, desde intervenciones artísticas, plásticas, recreativas, de intervención en espacios colectivos, como producción de mensajes, pero me parece que es interpelar algunos de los relatos más fuertes que están en estos sentidos.

SM: Vos traés el tema de las narrativas y me parece súper interesante. A mí siempre me llama mucho la atención esto de cómo se construyen las identidades a partir de las formas de nombrar, ¿no? Y cómo los barrios alojan, o no, estas cuestiones. Esto que parece súper abstracto es ir y preguntarle a la vecina por qué ve al pibe que está fumando porro en la esquina y llama a la policía, qué le estamos depositando a ese pibe o a esa piba, cómo se construyen esas identidades de lxs usuarixs, en este caso de los usuarixs de drogas, identidades que a veces son pesadas de llevar y generan mucho más padecimiento o un gran obstáculo para pedir ayuda...

PG: Pero, y ahí es lo rico de las intervenciones territoriales, al mismo tiempo que yo reconozco claramente eso que vos decís (la señora que va a llamar urgente a la policía o va a entrar en pánico), todo barrio tiene, todo territorio tiene alguien que traza una línea de solidaridad, una línea de empatía con este sujeto, que quizás no es la propia familia, quizás es otra persona. No hay experiencia donde algunas de estas contrafiguras se puedan convocar para un trabajo desde una perspectiva distinta. Hay infinidad de ejemplos pero estoy segura que todo barrio tiene alguien que puede ser empático con el usuario de drogas, incluso aunque no sea su familia.

NS: Parecería que esos lugares claves en lo territorial también están muy desvalorizados para quienes por ahí pueden estar vinculados en la lógica de una política pública o de pensar algo como soporte en lo territorial.

SM: Pareciera que los referentes son solo los referentes institucionales, invisibilizando muchas veces estos otros aliados en el marco de una estrategia de territorio.

PG: Totalmente de acuerdo. Y yo insisto en que todo barrio lo tiene. En todo caso, la institución, el dispositivo que diga no hay es porque no lo está encontrando. Todavía ese encuentro no se produjo. Pero lo que es seguro es que está.

SM: Para ir culminando, uno de los temas que nos interesaba charlar era la categoría de acompañamiento que mencionás en varios de tus trabajos, en realidad, el acompañamiento como un movimiento de la intervención con relación al tema del consumo. Quería pedirte que nos cuentes un poco sobre esto.

PG: Me gusta que pensemos colectivamente qué es acompañar en este campo, qué es acompañar en los usos de drogas, qué es estar disponible. Yo igual voy a aclarar que vengo trabajando mucho con adolescentes y jóvenes, y quizás me parece que trabajar con adultos puede suponer alguna otra sutileza. Cuando estoy pensando el acompañamiento estoy pensando todo el tiempo en adolescentes y jóvenes, me parece importante aclararlo.

A mí me parece que desde este punto de vista, el acompañamiento se asocia mucho a la disposición, el estar disponible. El acompañar tiene algo muy vinculado a estar a disposición a lo que va sucediendo en ese diálogo con el otrx, de lo que merece ser acompañado, de lo que implica ser acompañado. También el acompañamiento tiene para mí una dimensión que es interesante pensarla, que es la de la distancia, sobre todo con adolescentes. Acompañar no es estar todo el tiempo “al lado de”. Y eso me parece importante sobre todo para trabajar muchas veces con organizaciones, qué implica acompañar y qué implica, sobre todo con adolescentes y jóvenes, distanciarse.

Hay un autor que a mí me encanta que es Deligny, él trabaja esta idea de la *presencia ausentada*, de cómo estar cuando no estás. Qué mediaciones o qué recursos vas a poner en juego con ese pibe, con esa piba, cuando no vas a estar presente, porque, además ese trabajo de ser adolescente y de ser joven es correrse todo el tiempo, es separarse de las y los adultos. Entonces, hay algo ahí que me parece interesante pensar que es que, en la medida que vos te acerques, el pibe también se va a ir corriendo y eso es parte de su trabajo como adolescente. Del mismo modo que la parte nuestra como adultxs es ir construyendo los modos para estar de alguna manera en esa presencia ausentada. Qué mediaciones, qué recursos vas a usar. Nosotros veníamos probando mucho con redes sociales, qué mensajes podés transmitir, qué modos de estar presente cuando no vas a estar presente con el pibe. Qué pasa un fin de semana, qué pasa con un WhatsApp mandado a la noche, qué pasa con un estado de Instagram que pongas en una noche, ¿no? Pensando en otras mediaciones.

NS: Y con relación a la pandemia y a las medias de aislamiento asociadas, ¿cómo crees que se vio afectada la intervención en este tema?

PG: La pandemia y cierta cosa de la virtualidad, sin romantizar por supuesto, de alguna manera habilitaron también algo de eso. De tener que pensar otras formas de estar presente o de acompañar sin que necesariamente sean esos modos de estar que se venían generando. Reconociendo, incluso, que los pibes después se van corriendo de los espacios, pero también me parece importante entender que es parte de ese trabajo adolescente, y nuestra tarea como adultos es estar. Entonces todo el tiempo se van moviendo esas formas de acompañar a un pibe. Me parece que hay algo ahí, de esas categorías de

cercanía, usando a Deligny, de esa presencia ausentada, de esa cuestión de la disponibilidad, de esa cuestión del ejercicio de esa función adulta.

También algo del acompañamiento tiene algo de la oportunidad, ¿no? Cuando en esos trabajos se presentan... hay algo de estar “despierto” o estar alerta, cuáles son las oportunidades que se nos presentan para estar realmente acompañando con el trabajo con los pibes.

Me parece que es una dimensión súper interesante para pensar, para pensar esos vínculos entre adultos y adolescentes, sobre todo.

SM: Cuando se plantea esto de “acompañar es estar”, hay que trabajar mucho el cómo, ¿no?

PG: Acompañar muchas veces es dejar de estar. Porque ese sujeto tiene que poder experimentar, tiene que poder probar, tiene que poder sentir que algo de todo lo que produjo con vos es útil, tiene sentido y para eso tenés que dejar de estar.

Esto tiene que ver con las matrices de los modos de pensar estos temas. El desarrollo de las autonomías es un concepto que podríamos hacer entrar en el juego de los acompañamientos o de pensar esos modos de acompañar, esa autonomía gradual. Si pensamos en las matrices tutelares que han acompañado las prácticas con relación a este tema, vemos que es muy difícil pensar la autonomía para los sectores populares porque la autonomía es para aquellos que tienen la capacidad, los recursos, las habilidades. Ahora, el que no los tiene, entonces ahí esa autonomía se acorta. Todas esas son cuestiones y categorías que hay que hacerlas entrar en diálogo, más allá de lo teórico, en la intervención, de cómo trabajamos la gradualidad en la autonomía, qué cosas hacemos para eso. Me parece que hay que pensar en esas matrices de estos temas. Esa matriz pedagógica de los consumos hay que pensarla también. Es muy potente en este campo, mucho más que en otros, porque ha sido mucho más difícil transformar en este campo. En otros temas ha sido más sencillo porque hubo otros movimientos sociales, otras cuestiones. Pero algo parecido pasa también en las cuestiones de infancia, por ejemplo. Que, más allá de la ley de infancia, también hay como una fuerte cuestión vinculada al tutelaje.

Además, me parece que hay algo de la ontología del objeto, que condiciona y construye todas las intervenciones. Algo que hace muy problemático los modos de cómo conocemos, de cómo nos vinculamos a este tema, a los sujetos que consumen droga, pero que es algo ontológico del objeto definido desde el fantasma de la droga, desde el temor, desde el objeto que corta la libertad de los sujetos, desde el miedo, de la pérdida de la autonomía, de la pérdida de condición de persona, pérdida de condición de sujeto. Eso, que es ontológico del tema drogas, eso transforma todas las prácticas que vienen después y sobre todo los modos de construir las relaciones con el tema. Eso tiene que estar enunciado y problematizado fuertemente, el cómo se construye este objeto mismo.

Me parece que esa es parte de la tarea para poder intervenir de mejor manera, de manera más eficaz, de manera más respetuosa de los sujetos, más realista. En la incorporación de otras dimensiones, en

esto que, muchas veces, estaban en las preguntas que yo pensaba de ¿qué hacemos con las personas más allá de las drogas? Pensar en esas preocupaciones que los sujetos tienen, más allá de las drogas, que algo de la intervención más allá de ese tema tiene que haber, tiene que aparecer. No puede ser que cuando aparece un sujeto que consume, entonces, todos los demás temas pasan a un segundo lugar y el primero y único desde el cual se aborda es que consume drogas. Quizás, en muchos de los sujetos, sea lo menos importante que les pasa, o sea, lo que los sostiene.

SM: En algún taller recuerdo que problematizábamos la esquina como espacio negativo, de peligro o de miedo y planteábamos la esquina como espacio de pertenencia, de inclusión, de identidades, porque muchas veces es lo que traen los pibes. No sé si coincidís, pero creo que estar disponible es recuperar esa voz, pensar la estrategia desde otro lugar, corrernos de pensar “todo lo malo sucede allí”, y ver qué hay de potente ahí, qué encontrás vos, qué te sirve y empezamos a hablar de eso. Me parece que eso es clave.

PG: Sí, totalmente de acuerdo. Para mí no son categorías solamente teóricas. A mí me importa realmente, cuando pensamos estos temas, pensarlos en clave de intervención, pensar las prácticas. Es un poco vicio de trabajadora social me parece, que, si no logro pensar que esas categorías teóricas tengan un correlato con la práctica, con la intervención, me empiezan a hacer ruido. Entonces, me preocupa siempre definirla teóricamente, pero hay que pensar cuál es el movimiento que esas categorías nos proponen para el hacer. Y eso me parece que es un desafío para todo el colectivo de disciplinas que intervienen en este tema. No hay nada más útil que una buena teoría, pero tiene que ser útil, sino no es teoría. Y para que sea útil, hay que pensar ese movimiento en que se constituyen en un acto interventivo, en que logremos incorporarla como intervención.

NS: ¿Qué centralidad en términos de lectura y de intervención puede tener el trabajo social en diálogo con otras disciplinas pero también como algo distintivo?

PG: Los trabajadores sociales tenemos, en general, cierta facilidad para leer en clave de articulaciones, para leer en clave de relaciones. Es potenciar eso, y no entrar en pánico. No todo es “ya” con este tema, no todo es urgente, a veces hay que pensar las prácticas de otra manera.

SM: Gracias Paula por este intercambio, por compartir con nosotros tus reflexiones, tu mirada, tu experiencia. Cuántos desafíos quedan plateados para seguir pensando intervenciones respetuosas en clave de acceso a derechos.